



## **LA POESÍA DE NARTHCOMBRIA**

Por Harold Alvarado Tenorio

La Casa de Nerón anunció a mediados del 95 la aparición del tomo mil de la obra de Cobiano: ***Historia Retráctil de la Poesía de Narthcombria***, corregida y sensiblemente reducida. El delgado volumen, dedicado a Nerón y Poppea, fue editado por la Empresa Patriótica del Instituto Volcán y Palacio y la distribución del Subgerente Conocido por Todos.

Cobiano creó un género, ***la repetelepsis sanforizada***: se hace un borrador que luego se estira o encoge de acuerdo con las necesidades, apetitos y gustos de la persona o monarca, a quien

se consagra. Por esa virtud inconsútil mereció varios premios, concedidos, todos por Mutis de Coello, el inventor de Gaviota de los Trancos Ligeros. Y no podía ser para menos. Los juicios que Cobiano emite son absolutamente novedosos (*“en el principio y el fin de todo gran poema se oculta la caspa y el asco”*) tanto en el hondo como en la horma, porque Cobiano era especialista en Horrores de Hortografía.

El primero de los elegidos para merecer el encomio de Cobiano es Silvano. Dice que este reinsertado merece la gloria por haber comprendido a tiempo la inutilidad de oponerse a los cánones de la oligarquía romana: Silvano habría luchado en su juventud contra la opresión familiar y las prohibidas relaciones sexuales entre hermanos, costumbre juterra, indigna de un NARTHCOMBRIANO. Mediante un convenio de los hermanos Chabis y Chabis, insignes filólogos, pudo Silvano olvidarse de esos devaneos y así ingresó a los 9 años a la Academia Cacreca de la III con Transmilenio. Dice que es falso que se suicidara. Murió de Mal Francés. Para Cobiano la vida de Silvano es ejemplar porque a diferencia de otros poetas de su tiempo, el sí sirvió para algo. MaMeCa de Promaza, una de *Las 50 de esta Semana que ya Pasó*, pudo levantar entre las cenizas de un inquilinato, con dineros de las empresas de Corinto y Candelaria, un albergue para no más de setenta desechables hambrientos de ambre, como diría Cobiano, evitando que a las parias del Barrio Genoveva de Roma se los lleven a la Estación CLI, congestionada por la aplicación de los Decretos de Corrupción Interior. En Casa Silvano se canta y bebía, pero no se come.

La Revista Arqueología 16 sostiene que la edición del libro de Cobiano es la séptima que hace del mismo en menos de cinco siglos. La primera fue del 58 A.C. No he tenido tiempo para compulsar las ediciones anteriores, pero creo que más que correcciones aquí hubo supresiones y borrones. Y aun cuando el latín que usa no encuentre ubicación todavía entre las vastas

germanías que aniquilan la comunicación, vale la pena citar algunas frases para ilustrar a los lectores sobre el estilo y la sintaxis cobiana. *"La poesía de Narthcombria, más allá del golfo de Coquibacoa y las Islas de Sant Andrea, no parece contar en el ancho mundo del imperio, en ningún sentido"*. Es decir, en lengua franca, que la poesía de esa región a nadie le importa. O mejor: como no se puede contar, como si fuese patatas, carece de valor de cambio alguno.

Luego de incluir a los vivos de la poesía y a todos aquellos otros así muertos pero con pariente poderoso, Cobiano descalifica unos cuantos, aún cuando los incluya. Del famoso errante sexual Porfirio lamenta, con alardes de coleccionista de errores, sus palabras halcoradas de halabastro hambarino y harcano, etc. Al lirida Mario Catanio lo exime del purgatorio en que habita, reputándole como el creador de un nuevo Look: la canción despechada de las termas paganas. Catanio es famoso por haber compuesto, para tango y borrachera, una larga oda sobre las aventuras de Mesalina, mientras competía con una experta e iban llenando de piastras la escupidera y mojando el colchón hasta el delirio. Famosos sus primeros versos: *"Ahí te vi, lavando la ropa y colando el café/ Así quería verte, mala madre, mala esposa, mala hija..."*.

Otro de los vates destacadísimos por Cobiano es Darío Santa D'Oso, natural del Tirreno Piamontés. Santa D'Oso vino por primera vez a Roma en un burro, en compañía de un tío paterno, arriero de profesión que tenía buena fama por haber llevado mucha leña al monte. Catorce años contaba cuando conoció en una tasca a Cobiano, que frecuentaba entonces a MaMeCa y al cantor del insigne asesino Santocamorra, primo de Virgilio y padre del orgullo de Gloria Luz y entre los tres hicieron un diario erótico político, hoy inencontrable. Santa D'Oso entró a un taller de economía doméstica y luego pasó por el Foro, mientras MaMeCa viajó a la Galia y a Hispania Fecunda a hacer lo que

tenía que hacer, según dice el historiador Andrepous Olginus en su famosa *Narthcombris Dictkunts*, donde se lee, también, que Cobiano nació de 18 años con cédula y no pudo nunca aprender otra lengua que latín del XIX milenio. Desde entonces Cobiano ingresó al Sanedrín de Productores de Discursos del Emperador Turbano, en el despacho de Gloria la Impoluta y así siguió, emperador tras emperador sirviendo, entre las de adentro, a las tiranías de Lopiano, Belisiano, Barquiano, Gaviano y por último a Nerón y a Poppea, --los únicos que no terminan en ano-- a quienes enterró con una elegía mortuoria dos días después del suicidio del primero y el ahorcamiento de la segunda en el 96. Copio algunos fragmentos de ese gran poema a Nerón:

“

*Después de los debates en la Cámara  
Qanzino te recomendó tierra caliente.  
A pesar de todo lo que decía La Prensa  
fuiste un gentleman y además mi jefe.  
Nunca me dejaste que te conociera bien.  
Cómo habría sido de bueno  
que me hubieses contado todo eso que sabías  
sobre cartelería, contrabandía, las visitas de Lopiano  
a los altos hoteles de Panamá la City,  
el manejo de cuentas de oro en Suiza y en Holanda y,  
por qué no, la famosa reunión en el Café Los Espejos,  
a donde nunca me invitaste cuando laboramos  
juntos en Martinez Campos y que todavía me duele.  
Pero te agradezco mucho el Mercedes Benz  
con dos salas y teléfono celular que me regalaste  
más bonito y mas grande que el de Ignacio, el beodo,  
que decía que Virgilio y Mercedes debían ser torturados  
porque eran del M, amigo de Navarro, de Otty, de Helvecio  
y de esa mona con nombre de egipciaca.*

*Y sin embargo, ahora, que ya no están ustedes,  
mi querido Nerón, mi adorada Poppea,  
sigo muy preocupado:  
¿Quién pagará la deuda,  
ese saldo que crece?*

**La Prensa, Bogotá, Domingo 17 de Septiembre de 1995**